

TRES SONETOS

I

Y O conozco la magia de las fieras
y sé que no eres tú fiera infinita
porque tu corazón brama y medita
sin la bravura que le considera.

*En tu boca, que ondea mis banderas,
más que lengua una estrella te tiritita
de roja insolación, y te palpita
el letárgico son de las canteras.*

*No eres fiera tenaz, eres un dardo
anclado en mi horizonte de batalla
con una breve muerte en cada vuelo.*

*Al epitafio asciendo de tu cielo
cada vez que en mi voz, que te ama y calla,
como fiera sin ley en tu ardor ardo.*



II

AYER fui una lanza batallada,
un mar en donde ancló toda una flota
de vidrios y guadañas, triste, ignota.
Ayer fui una sed desenvainada.

Hoy soy una región acribillada,
una esperanza vulnerada y rota,
un crisantemo gris, una derrota,
una aureolada y definida espada.

Mañana tal vez sea una ilusión
cercada y desterrada por la muerte
en la guarida fiel del corazón.

Pero sé más allá de la amargura
que guarda para mí su sueño inerte
el dulce lecho de la sepultura.



III

ESTE tiempo que anda su carrera
como con la muleta de mi vida
al dolor me enamora con su herida
y me tiende a la muerte una escalera.

Estoy sobre la grupa de una fiera
al pie de mi sepulcro detenida
por un rayo de sangre amanecida
a la furia de amar lo que no espera.

Del ayer al mañana estoy dormido
en una escaramuza de la ausencia
y epitafio me siento de lo eterno.

Un relámpago soy, hacia el infierno
desde un cielo que da muerte en herencia,
entre dos infinitos detenido.

